

La Promesa
23 enero 1973 Morelia, Mich.

Gitanerías

por Manuel López Pérez

(Concluye)

Se hacían con cierta premura unos voluminosos trabajos del Departamento del Distrito, y en unión de un viejo periodista fui invitado a trabajar en la corrección de pruebas.

—Compañerito, vamos otra vez fuera de asunto....

—No. Vamos a llegar al inicio del problema central de esta plática. Mi tío tenía un genio disparejo y un día se le ocurrió gritarme al exigirme prisa en la entrega de unas pruebas de plana, porque se quería hacer pronto el tiro.

La soez manera de tratarme me irritó tremendamente y me olvidé del parentesco, de los servicios recibidos y de la diferencia de edades para contestar en forma violenta insinuando desafío. Abandoné los talleres y durante una semana no volví a saber del pariente que, en verdad, pareció no tomar en serio mis majaderías dejándome marchar como si pensara que la necesidad me haría volver. Pero no sucedió así, hasta que una tarde, estando en compañía de mi familia sin atreverme a salir de la casa, porque llovía, llegó corriendo el amigo estanquillero vecino y magnífico amigo, diciéndome que me llamaban por teléfono con urgencia.

Al tomar el aparato reconocí la voz de mi pariente. Estaba alterado, y con cierto misterio me invitaba a que inmediatamente fuera a verlo, negándose a darme más información. Estuve a punto de desatenderlo, pero como ya había pasado tiempo y había lugar una serie de reflexiones, volví a la casa para avisar y recoger impermeable, saliendo inmediatamente hacia el taller. En lo más obscuro del edificio que era de gran fondo, me recibió y cuando yo creía que iba a hacer alusión a mis groserías y quizá también a las suyas, me habló con una forma melosa, tímida, confidencial, adolorida.

—Acabo de darme cuenta de la pérdida de 53 mil pesos en oro..... No vaya usted a decirlo a nadie, jamás a mi esposa. Sólo los dos lo sabremos, y necesita su ayuda..... la de muchos amigos que tiene..... pero sin que se me dé a conocer como el perdidoso. Tengo créditos que se resentirían y obligaciones que se me exigirían inmediatamente..... además el ridículo.

—Bueno, pero no entiendo nada. ¿Cómo fue la pérdida? ¿Se trata de robo? ¿Algún mal negocio?

—Hay de todo —me dijo con enfado por tanta pregunta y por su natural nerviosidad.

199 62

—Mire —prosiguió— (y aquí me refirió la historia de las gitanas que en el norte les habían hecho los malos augurios que desgraciadamente se cumplieron).

Después agregó:

—Con esa confianza, cometí el error a que me refiero, cuando le hablo del dinero perdido: También en una fiesta, una gitanilla hermosísima me prometió adivinar mi porvenir. Yo me reí y le dije que no. Que me dijera cuánto quería, pero que me interesaba saber el número de la Lotería que iba a salir premiado en el próximo sorteo —sorteo muy grande, de varios millones, correlativo de que quién sabe qué fecha notable—. Muy serenamente y con aplomo que dijo que eso requería la intervención de una cantidad fuerte, porque “el dinero llama al dinero” y este hecho facilitaba la visión del signo deseado con la ayuda de los espíritus.

Inmediatamente se me ocurrió que la sutil gitana quería saber de cuánto disponía el viejo, y creo que así fue, porque él —según su confidencia— le dijo:

—Puedo disponer inicialmente de veinte mil pesos.

—Son buenos, trámelos. Celebraré las ceremonias inmediatamente. Pero antes de que me des el dinero, debo advertirte que estas a tiempo de declarar con calma. Porque una vez iniciado el ceremonial, no podré devolverte ninguna suma, porque ya no se consigue el efecto que buscamos. Quizá se necesite, al contrario, depositar más oro. Solo te regresaré el dinero cuando quieras, si retiras la pregunta. El viejo resolvió bravamente, de acuerdo con su credulidad y apoyándose ya no sólo en la intervención de imponderables para la adivinación, sino en la acción de los espíritus que probablemente tenía como causa la excavación hecha en el edificio que ocupó su taller en la provincia cuando la campaña política.

—Recuerde que no se supo si obtuvo algo.

Tiene usted razón, y ello me trae a la memoria que no le he proporcionado a usted datos al respecto. Lo hago, para continuar con el otro episodio: pregunté a mi tío en aquellos días, y en forma muy discreta, qué resultado había obtenido en verdad de verdad, y él respondió que se había encontrado todo lo que el “loco” aseguraba, menos el dinero. Anote usted que se llevó a México el mismo personal y que lo tuvo desocupado, pagándole buenos salarios, mientras transcurría la larga temporada de permisos e instalación eléctrica; que el hombre manejaba mucho dinero ostensiblemente. ¿De dónde todo eso? Y el pobre loco enviado al manicomio había sido obligado a ceder. Al menos eso quería el tío. Bueno, pues la gitana recogió los veinte mil pesos; a los 15 días le extrajo otros 30 mil y 3 mil posteriormente. A cada solicitud, la gitana le repena el canto: si quieres te devuelvo el dinero, pero no hay número de Lotería, los espíritus piden más garantía. Finalmente el tío declaró al entregar los 3 mil pesos que acabó empeñando ahajas, que no podía ofrecer más. Fue entonces cuando la gitana desapareció. Hacía 3 días que no la localizaba cuando me llamó.

No obstante mi disgusto, sentí lástima por el viejo. Sin hacer caso de 5 mil pesos que me daría si le ayudaba a recuperar aquel dinero, le ofrecí toda clase de argumen-

-Gitana
Condega
23 dic
1973

tos optimistas para reconfortarlo.

Tenía yo un amigo agente de la Judicial y fui a él. El buscó a otro agente de confianza y quedó el asunto en sus manos. Para no alargar el cuento, tuvieron suerte. En esos días 2 tribus gitanas luchaban a balazos en los suburbios de la capital, y se organizaban "emboscadas" recíprocamente. La gitana fue cogida por los agentes de la "Procu" y ella creyó que la habían secuestrado sus enemigos gitanos, los miembros de otra maffia, y como entre ellos las vendettas son mortales, tuvo miedo y cantó. Eso explica la *parcial* recuperación de lo perdido. Terminó el lío con la nota que habíamos confeccionado para que apareciera, como apareció, en un periódico de gran circulación, y en la que se decía que el *diputado* (aquí el nombre de su servidor) había sido víctima de una ingeniosa estafa (y se narraba el cuento de las gitanas del norte y las del trabajito motivo de la información). Se había hecho ese canal para desviar del viejo crédulo toda posibilidad de identificación y de burla con relación a la estafa.

—Sí —dijo D. Javier. Me parece que sí sacó el enterrito su tío. Y morirá de fea manera, porque cometió grave injusticia con el borrachito que pudo perder la razón con el encierro indebido y en casa de locos. Además, no procuró socorrerlo después con el dinero obtenido. Y creo que lo obtuvo, porque no podía fallar "la indicación" precisamente en cuanto al dinero y resultar exacta en lo demás; no es posible lograr créditos amplios para pagar varios meses un personal de diez personas, gastos por causa impositiva, compra de materiales eléctricos, pago de rentas por el local, sostenimiento del hogar, el traslado de la maquinaria de una ciudad tan lejana a la capital de la república. Después hubo ingresos, puesto que hubo trabajo y no era posible si se había hablado de fuertes empréstitos, ahorrar en oro —coincidiendo esto del oro con lo que el neurótico decía que le aseguraba la monja difunta— cantidad tan fuerte como cincuenta y tres mil pesos en ese metal. Además, no estamos seguros de que haya sido sólo eso lo existente, aunque fuera lo comprometido. Por otra parte, al negar a usted lo que le había ofrecido, o al hacerse simplemente el desentendido, quiso evitar comentario sobre el monto de lo recuperado. Y acerca de esto, no me dijo usted cómo supo del afortunado modo de lograr lo que a su juicio se logró.

—Mi amigo, el agente, algo me dejó saber, pero poco, seguramente por recomendación del interesado y después de cobrar sus honorarios que debieron ser satisfactorios, porque en eso de los centavos era muy voraz.

—Bien, lo que importa, dado que este era el tema de nuestra plática, es que se confirmen, hasta cierto punto, dos hechos relativos a la parapsicología: las adivinaciones de las gitanas del norte que indujeron a su tío a caer en las redes de las otras; y el caso de mediumnidad del adorador de Baco que dio "el norte" del entierro de la monja. Hay cosas raras, amiguito, y ojalá que la ciencia decidiera investigarlas con sus métodos de precisión.

—Algún día sabremos si lo hace, D. Javier.

Y se despidieron, previo pago del consumo en el café.